

Nicole Kidman siente «un amor doloroso» por su bebé debido a su maternidad tardía

La actriz de 41 años dice que le preocupa el futuro de su pequeña hija

El difícil arte de enseñar a una modelo, en un libro de Pedro González

Editado por Almuzara, recoge las pautas para ser una profesional de la pasarela

CLASA GUZMÁN

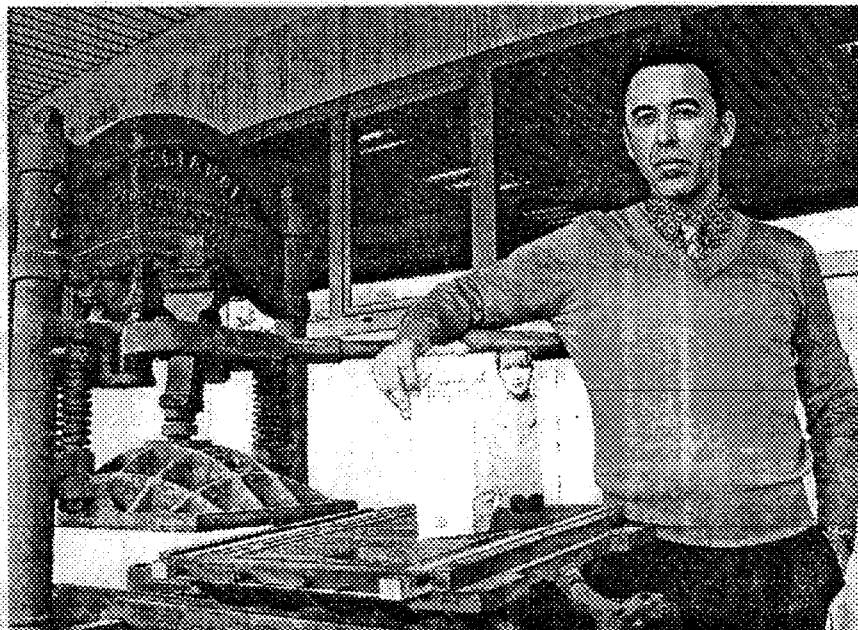
SEVILLA Pedro González era profesor asociado de Historia Contemporánea en la Universidad de Cádiz cuando lo «fichó» Raquel Revusita para su causa. Su causa era Doble Rrrr, una Agencia de modelos que necesitaba como el comer un «studenterro». Entonces, y de la mano de su amiga Esther Arroyo, a la que Raquel cedió su corona de Miss España, llegó Pedro González, «el terror de padres y nenas». Su misión desde 1994 es ser director artístico de la agencia, pero también estilista, consultor de moda y «negrero» para quienes no comparan sus métodos cartesianos.

«Nosotros trabajamos con el físico y una modelo tiene sus derechos pero también sus deberes y uno de sus deberes es tener un cuerpo determinado, dictado por el mercado. Es decir, ser joven, guapa, alta y delgada. A esta físico hay que añadirle una mente que le ayude a discernir. Ahí está mi papel de educador, de intentar hacer un trabajo riguroso y, entonces,

por poner normas me llaman negrero. El compadreo de esta tierra y el que todo el mundo sabe hacer de todo no van conmigo. Me llaman negrero porque me ponga serio cuando la ocasión lo requiera. Tengo una mente cartesiana en ese sentido. Soy exigente y perfeccionista, aunque mi jefa Raquel, esa gran desconocida, me ha domado con los años, pero me hubiera gustado ser más templado y no tan pasional».

Pero pasión le ha echado a su libro «Escuela de modelos», encargado expresamente por el editor de Almuzara, Manuel Pimentel. Escrito en un lenguaje accesible, la obra se lee de un tirón porque en ella se palpa que su autor conoce al dedillo el mundo de la moda.

«La gente llega a la Agencia condicionada por sus padres o con una idea sublimada de la profesión, convencida de que donde primero va a salir es en el «Vogue». Por eso insisto en mi libro en que para ser modelo hacen falta dos premisas fundamentales: un físico determi-



Pedro González, con su libro «Escuela de modelos», donde asesora y aconseja a las aspirantes

«Me llaman "negrero" por ser serio y poner normas en la Agencia; el compadreo de esta tierra y el que todo el mundo sabe hacer de todo no van conmigo»

nado y una mente asentada y fuerte. Me preocupa mucho lo que se ha denominado «la enfermedad de las modelos»; es decir, darse de bruceos con una

realidad que no era la soñada. No todo es glamour, hay muchos avatares en la vida de estas jóvenes, que de pronto se encuentran solas en una ciudad, que tienen que estar guapas para asistir a un casting, donde a lo peor no las escogen. Entonces se vienen abajo, porque con dieciséis años no se está madura mentalmente».

Dice Pedro González que su libro «Escuela de modelos» es una especie de guía orientativa. «Doy consejos no sólo para el físico, en los que incluyo algunos básicos, pero que a veces se ignoran, como ir aseadas a una entrevista, además de los requisitos necesarios para moverse en los circuitos de la mo-

da, como qué les van a exigir en Japón o en Milán».

Sobre la polémica en torno a la relación moda/anorexia, es tajante: «Tenemos una gran responsabilidad, al tratar con modelos con un determinado prototipo físico, pero también la tienen los que están al frente del ballet o de la gimnasia rítmica. Cuando llega una joven siempre le aconsejamos que vaya a un endocrino y le diga que se va a dedicar a modelar. El no comer no adelgaza; el sacrificio es comer sano. Una persona sufre más se nota a la lengua, en el color del pelo, en el fondo de ojos, en las uñas, y nosotros trabajamos con jóvenes sanas».

EL PATIO

José Luis Montoya



El pintor Juan José Fuentes inaugura hoy exposición en la Galería Concha Pedrosa hispalense, donde su «Obra reciente» permanecerá un mes

QUEIPO DE LLANO Y SUS MEMORIAS DARÁN QUE HABLAR MAÑANA EN SEVILLA

Si, tal como escribo en el título, Gonzalo Queipo de Llano y Sierra va a dar que hablar (más todavía) mañana en Sevilla, y no sólo eso, sino que también se va a hablar de él; y lo hará fundamentalmente, porque a eso viene, Jorge Fernández-Coppel Larrinaga, piloto de Iberia pero también escritor especializado en temas relacionados con la Guerra Civil española e historia militar. Y va a hablar del general, porque ha escrito un libro sobre él, que presentará, cuyo título es «Queipo de Llano. Memorias de la Guerra Civil» (La Esfera de los Libros),

que parecen ser las propias del militar de Tordesillas fallecido en Sevilla el 9 de marzo de 1951, y cuyo entierro —lo recuerdo entre la nebulosa de las vivencias infantiles— estuvo acompañado de un auténtico diluvio aderezado de aeradores truenos. Y he escrito «parecen ser», porque esas memorias, que se sabía que existían, fueron durante décadas perseguidas por multitud de escritores e investigadores, aunque nadie las consiguió, hasta ahora, si es que son esas las que transcribe la publicación, y que dicho sea de paso, también hubo

otros que desearon encontrarlas, pero para silenciarlas.

Pero yendo al contenido del libro, es naturalmente polémico, dada la materia que toca, especialmente sensible en estos tiempos de Memoria (parcial) Histórica, como polémico fue el propio Queipo de Llano, militar de afinidad republicana que en 1928 fue desterrado por Primo de Rivera por actividades contra su dictadura; que en 1930 participó en el complot republicano contra la monarquía, lo que le valió el exilio en Portugal; que regresó a España en 1931 tras proclamarse la República, que le valió a otorgar mando; que después se sumó al Alzamiento, finalizando sus conocidas proclamas por radio y en pasquines del comienzo de la contienda con un «Viva la República», y que ter-

minó enfrentado al mismísimo Francisco Franco (a quien llamaba Paquito la Culona), que lo envió a un destino en Roma.

Exposición de Fuentes. Y paso a las bellas artes para comentar como epílogo que el pintor Juan José Fuentes vuelve a exponer en Sevilla; será en la Galería Concha Pedrosa (C/ Fernán Caballero, 11), donde inaugura hoy una muestra que lleva por título «Obra reciente» y cuyo contenido son 12 piezas de una serie denominada «Q'nawa», realizadas en acuarela y tinta china y marcada por el equilibrio de los grandes campos de color; 6 de gran tamaño en acrílico, de un arte más visceral, amén de litografías, serigrafías, aguafuertes, aguatinas, obras a punta seca y sus «Cuadernos de la India».

jlmontoya@abc.es